

La diferencia de los sexos en el mundo de la igualdad y de la diversidad de los sexos - Eje 3

Contribuciones para el debate

Escriben Gustavo Stiglitz y Laura Arias

En este Boletín, Gustavo Stiglitz nos lleva a reflexionar sobre los estragos que el saber médico puede producir en los cuerpos hablantes, cuando se vuelve tributario de la ciencia ignorando el arreglo singular del real de cada uno, dando una muestra de ello a partir del caso de David Reimer.

Laura Arias nos recuerda los diferentes modos en que el cuerpo ha sido objeto de investigación, y las marcas que estas mismas prácticas, sociales e institucionales, han ido inscribiendo en el cuerpo. A partir de este recorrido, y sirviéndose de las categorías de biopoder y biopolítica, la autora da cuenta del cuerpo humano como un texto en el que se inscriben las prácticas que lo toman por objeto.

Los invitamos entonces a la lectura de dos escritos que, cada uno a su forma, plantean –tomando palabras de Gustavo Stiglitz– "una defensa contra el atropello de los cuerpos hablantes".

Saber, Real, Cuerpos

Gustavo Stiglitz

La ciencia supone un saber en lo real, mientras que el real que interesa al psicoanálisis es el del síntoma. Hay ahí un obstáculo insalvable en el acercamiento entre ambos, porque el real que interesa al psicoanálisis en el síntoma siempre implica un arreglo singular y contingente con el goce.

El síntoma no es el equivalente psicoanalítico del saber en lo real de la ciencia, porque es singularísimo. En todo caso, hay allí un saber hacer con el real de cada uno. Si con el saber en lo real de la ciencia se trata de una ley para todos, en el síntoma se trata de una ley que vale para uno solo. Dos modos de lo real, que tocan de distinta manera a los cuerpos.

Los estragos que el saber médico -tributario de la ciencia- puede producir en los cuerpos hablantes, provienen directamente de esta diplopía.



El saber médico promueve una especie de "la anatomía es el destino" en el terreno de la sexualidad. Pero no es freudiano por ello.

"La anatomía es el destino" es uno de los nombres freudianos de lo real, por lo tanto, un semblante. Y Freud mismo fue más allá de él cuando ubicó "esa singularidad que llamó 'el núcleo del propio ser'"[1] que definió como una oscuridad de mociones pulsionales que nos habita y no lo sabemos.

El problema de tratar los cuerpos hablantes con el modelo del saber en lo real para todos igual, explota manifiestamente en el campo de la sexuación, la posición sexual, como lo muestra el caso tristemente célebre de la literatura médica y psicoanalítica de David Reimer.

En la revista *Time* del 24 de marzo de 1997, la periodista en asuntos médico-sanitarios Christine Gorman, publicó un artículo sobre este caso de cambio de sexo en la infancia, del cual no había habido seguimiento,[2] que tuvo lugar en el Johns Hopkins Medical School.

Bruce y su hermano gemelo Brian nacieron en 1963 (1965, según otras fuentes[3]).

A los pocos meses, los hermanos fueron sometidos a una circuncisión por razones médicas. La operación practicada a Bruce falló y prácticamente le destruyó el pene.

En 1967 -a sus dos años de edad aproximadamente-, Bruce fue sometido a una operación de cambio de sexo por indicación del Prof. John Money, quien encontró en el caso de los hermanos gemelos la oportunidad de probar sus teorías sobre la sexualidad, ya que portaban la misma carga genética y vivían en el mismo entorno.

Money afirmaba que la identidad y la orientación sexual dependían de estímulos externos. Bruce fue nombrada Brenda, usaba ropa de nena y se la trataba como tal. Pero las cosas no fueron bien. Bruce-Brenda nunca se sintió identificada a esos semblantes. Rompía sus vestidos y jugaba juegos de niño con los varones. A pesar de contar con una "vagina" tras haber sido castrado, orinaba de pie. A sus 14 años, al conocer el secreto familiar, todo cambia de sentido para él. Se hace llamar David, y exige ser reoperado para "recuperar" algo de lo que el saber médico le había arrebatado. De lo que ocurrió luego no nos ocuparemos aquí.

En lugar de la anatomía como destino, aquí fue el mal encuentro -contingente- con el saber supuesto a la pseudociencia, lo que marcó la anatomía.

Más allá de la locura del profesor en cuestión, los analistas debemos estar atentos a lo que de las oscuridades de los goces se inscribe en los cuerpos hablantes. En este caso, el sujeto nunca consintió al texto de un capítulo de su vida. Pero es que ¿de dónde provino ese texto? ¿De qué deseo particularizado y articulado a qué ley?

Mientras que el deseo materno y la función paterna eran arrasados por el saber médico, el sujeto ya había decidido sobre su posición sexual masculina.

Estar a la altura de las grandes cuestiones de su época, eso que Lacan exigía a los analistas –a la vez que dudaba de que pudieran– se presenta en estos tiempos también bajo la forma de la defensa contra el atropello a los cuerpos hablantes.

1. Arenas, G., *La flecha de Eros*, Grama, Bs. As., 2012, p. 20.
2. Gorman, Ch., "A boy without a penis", *Time*, 24 de marzo de 1997.
3. Gutiérrez Vera, D., "El sexo del Otro", *Ecuador Debate*, N° 78, Quito, diciembre de 2009.

Cuerpo y biopolítica

Laura Arias

A lo largo de la historia, las prácticas sobre el cuerpo y las relaciones con él lo han convertido en referente de la teoría política, de la epistemología, de la filosofía y de distintas disciplinas. Cada propuesta, cada filosofía, cada *episteme* tiene algo que decir sobre el cuerpo. Desde M. Foucault, pasando por W. Benjamin, G. Agamben y H. Arendt, el cuerpo humano ha sido objeto de investigación durante siglos como un texto en el que se inscriben prácticas sociales e institucionales: cartografía corporal, atravesada por lo instituido, donde las ideologías escriben su historia y encuentran su límite.



La cultura carga al cuerpo, dotado de un sexo, con múltiples imágenes cuya visión varía de acuerdo a la cultura, la clase social, las épocas. Existe una visión diferente del cuerpo en Oriente y en Occidente. La visión oriental va más allá de lo inmediato, la occidental lo ve como objeto en sí. Según los historiadores, se empezó a dirigir la mirada hacia el cuerpo humano en Alejandría, en el Bajo Egipto, en lo que conformaba el gran centro de la cultura griega a fines del siglo III antes de nuestra era. En la antigua Grecia, se consideraba que el cuerpo era un objeto de emoción estética y, por lo tanto, la desnudez era un signo de dignidad y no de vergüenza.

De los desfiles de faloforia en el antiguo Egipto, pasamos a la Grecia clásica y a la Edad Media, cuando surge un desprecio por el cuerpo. Fuente de pecado para los místicos medievales, el cuerpo obstaculiza la espiritualidad y la racionalidad. Será en el Renacimiento cuando la visión del cuerpo se hace más objetiva hasta convertirse, hoy en día, en un objeto más de consumo o de exhibición, como la exposición de cadáveres de Gunther von Hagens que ha recorrido el mundo.

Pero, es en los campos de concentración y de exterminio nazi donde el cuerpo se deshumaniza y es reducido a la condición de lo que G. Agamben, en la estela de W. Benjamin y M. Foucault, denominó "*nuda vida*" o vida desnuda de los tiempos modernos. Seres reducidos a su condición biológica donde la existencia es despojada de todo valor político, de todo sentido ciudadano. El campo de concentración o de exterminio es el espacio más radical donde se ejecutan las biopolíticas contemporáneas; donde la vida, privada de todo derecho, puede ser objeto de todos los experimentos.

Ha sido Agamben quien relacionó la biopolítica con el origen del Holocausto. El lazo que componen *bios* y política representa el cuerpo como viviente, y es el poder quien decide si la vida merece ser vivida o no. Política que convierte el cuerpo en una cuestión de poder, como suponer una raza superior. Categorías como *biopoder* y *biopolítica* intentan dar cuenta del cuerpo humano como un texto en el que se inscriben las prácticas sociales e institucionales. Foucault sostiene, en su método genealógico, que la mirada médica es la responsable del surgimiento de la sociedad moderna como programa punitivo. De esta mirada sobre el cuerpo, surgen los registros, los expertos, las instituciones, que dejan sus huellas sobre él. Al marcar el cuerpo generan una nueva subjetividad en la que éste se transforma en un texto donde la historia deviene en su escritura.

Para Foucault, *biopoder* es el poder sobre los cuerpos. También propone con el concepto de biopolítica lo siguiente: "Tras la anatomía política del cuerpo humano instaurada en el siglo XVIII, a finales de ese mismo siglo, se ve aparecer algo que ya no es una anatomo-política del cuerpo humano, sino algo que yo llamaría una biopolítica de la especie humana" [1]. Los cuerpos en los campos nazis están ahí para dar un testimonio del control sobre ellos: del biopoder a la biopolítica. Lugar de un experimento sobre los límites de lo humano.

Introducir la categoría de biopolítica amplía el horizonte de un decir acerca del cuerpo. Podríamos pensar que atender a la dimensión subjetiva y a lo que supone la reducción del cuerpo a *nuda vida* situaría una dirección de la cura que no ignora el dominio que la política y la ciencia ejercen sobre el cuerpo.

1. Foucault, M., *Genealogía del racismo*, La Piqueta, Madrid, 1992, p. 251.

A diferença dos sexos no mundo da igualdade e da diversidade dos sexos - Eixo 3

Contribuições para o debate

Escrevem Gustavo Stiglitz y Laura Arias

Neste Boletim, Gustavo Stiglitz nos leva a refletir sobre os estragos que o saber médico pode produzir nos corpos falantes, quando ele se torna tributário da ciência ignorando o arranjo singular do real de cada um, dando uma demonstração disso a partir do caso de David Reimer.

Laura Arias nos lembra os diferentes modos com os quais o corpo foi objeto de investigação, e as marcas que estas mesmas práticas, sociais e institucionais, foram se inscrevendo no corpo. A partir

deste percurso, e servindo-se das categorias de biopoder e de biopolítica, a autora dá conta do corpo humano como um texto em que se inscrevem as práticas que o tomam por objeto.

Convidamos vocês então a lerem dois escritos que, cada um à sua maneira, propõem –tomando palavras de Gustavo Stiglitz– "uma defesa contra o atropelo dos corpos falantes".

Saber, real, corpos Gustavo Stiglitz

A ciência supõe um saber no real, enquanto o real que interessa a psicanálise é o do sintoma. Há aqui um obstáculo intransponível na aproximação entre ambas, porque o real que interessa a psicanálise no sintoma sempre implica um arranjo singular e contingente com o gozo.



O sintoma não é o equivalente psicanalítico do saber no real da ciência, porque é singularíssimo. De qualquer forma, há ali um saber fazer com o real de cada um. Se com o saber no real da ciência se trata de uma lei para todos, no sintoma trata-se de uma lei que vale apenas para um. Dois modos do real, que tocam os corpos de maneira distinta.

Os estragos que o saber médico -tributário da ciência- pode produzir nos corpos falantes, provêm diretamente desta diplopia.

O saber médico promove uma espécie de "a anatomia é o destino" no terreno da sexualidade. Mas, por isto, não é freudiano.

"A anatomia é o destino" é um dos nomes freudianos do real, portanto, um semblante. E o próprio Freud foi além quando situou "essa singularidade que chamou 'o núcleo do próprio ser'",[1] que definiu como uma obscuridade de moções pulsionais que nos habita, e não o sabemos.

O problema de tratar os corpos falantes com o modelo do saber no real igual para todos, explora, claramente no campo da sexuação, a posição sexual, como o mostra o caso tristemente célebre da literatura médica e psicanalítica de David Reimer.

Na revista *Time* de 24 de março de 1997, a periodista especializada em assuntos médico-sanitários, Christine Gorman, publicou um artigo sobre este caso de mudança de sexo na infância, que não tinha sido acompanhado,[2] que ocorreu no *Johns Hopkins Medical School*.

Bruce e seu irmão gêmeo, Brian, nasceram em 1963 (1965, segundo outras fontes [3]).

Com poucos meses, os irmãos foram submetidos a uma circuncisão por motivos médicos. A operação praticada em Bruce fracassou e praticamente destruiu seu pênis.

Em 1967 -aos dois anos de idade, aproximadamente-, Bruce foi submetido a uma operação de mudança de sexo por indicação do Prof. John Money, que encontrou no caso dos irmãos gêmeos a oportunidade de provar suas teorias sobre a sexualidade, já que portavam a mesma carga genética e viviam no mesmo ambiente.

Money afirmava que a identidade e a orientação sexual dependiam de estímulos externos. Bruce foi nomeado Brenda, usava roupa de menina e era tratado como tal. Mas as coisas não caminharam bem. Bruce-Brenda nunca se sentiu identificada a esses semblantes. Rasgava seus vestidos e participava de brincadeiras de menino, com os meninos. Apesar de contar com uma "vagina", após ter sido castrado, urinava de pé. Aos 14 anos, ao conhecer o segredo familiar, tudo muda de sentido para ele. Faz com que o chamem de David, e exige ser operado novamente para "recuperar" algo que o saber médico lhe havia arrebatado. Não nos ocuparemos aqui do que ocorreu em seguida.

Ao invés da anatomia como destino, aqui foi o mau encontro -contingente- com o saber suposto à pseudociência, o que marcou a anatomia.

Para além da loucura do professor em questão, nós, analistas, devemos estar atentos ao que, das obscuridades dos gozos, se inscreve nos corpos falantes. Neste caso, o sujeito nunca consentiu com o texto de um capítulo de sua vida. Mas de onde proveio este texto? De qual desejo particularizado e articulado a que lei?

Enquanto o desejo materno e a função paterna eram arrasados pelo saber médico, o sujeito já havia decidido sobre sua posição sexual masculina.

Estar à altura das grandes questões de sua época -o que Lacan exigia dos analistas, ao mesmo tempo em que duvidava de que conseguissem- se apresenta nestes tempos também sob a forma da defesa contra o atropelo aos corpos falantes.

Tradução: Elisa Monteiro

1. Arenas, G., *La flecha de Eros*, Grama, Bs. As., 2012, p. 20.
2. Gorman, Ch., "A boy without a penis", *Time*, 24 de março de 1997.
3. Gutiérrez Vera, D., "El sexo del Otro", *Ecuador Debate*, Nº 78, Quito, dezembro de 2009.

Corpo e biopolítica

Laura Arias

Ao longo da história as práticas sobre o corpo, e as relações com ele estabelecidas, o converteram em referente da teoria política, da



epistemologia, da filosofia e de diferentes disciplinas. Cada proposta, cada filosofia, cada episteme tem algo a dizer sobre o corpo. Desde M. Foucault, passando por W. Benjamin, G. Agamben e H. Arendt, o corpo humano tem sido objeto de pesquisa, durante séculos, como um texto no qual se inscrevem práticas sociais e institucionais: cartografia corporal, atravessada pelo instituído, onde as ideologias escrevem sua história e encontram seu limite.

A cultura carrega o corpo, dotado de um sexo, com múltiplas imagens cuja visão varia de acordo com a cultura, a classe social, as épocas. Existe uma visão diferente do corpo no Oriente e no Ocidente. A visão oriental está além do imediato; a ocidental o vê como objeto em si. De acordo com os historiadores, o olhar direcionado sobre o corpo humano começou em Alexandria, no Baixo Egito, onde se constituía o grande centro da cultura grega, no final do século III antes de nossa era. Na Grécia antiga considerava-se que o corpo era um objeto de emoção estética e, portanto, a nudez era um signo de dignidade e não de vergonha.

Dos desfiles de faloforia, no antigo Egito, passamos à Grécia clássica e Idade Média, quando surge um desprezo pelo corpo. Fonte de pecado para os místicos medievais, o corpo obstaculiza a espiritualidade e racionalidade. Será no Renascimento que a visão do corpo se fará mais objetiva até converter-se, nos dias de hoje, em um objeto a mais de consumo ou de exibição, como a exposição de cadáveres de Gunther von Hagens, que percorreu o mundo.

É nos campos de concentração e de extermínio nazista, entretanto, onde o corpo se desumaniza e é reduzido à condição do que G. Agamben denominou "vida nua", ou vida nua dos tempos modernos, nas trilhas de W. Benjamin e M. Foucault. Seres reduzidos à sua condição biológica, onde a existência é despojada de todo valor político, de todo sentido de cidadania. O campo de concentração ou de extermínio é o espaço mais radical onde se executam as biopolíticas contemporâneas, onde a vida, privada de todo direito, pode ser objeto de todos os experimentos.

Foi Agamben quem relacionou a biopolítica com a origem do Holocausto. O laço que *bios* e política constituem representa o corpo como vivente, e é o poder quem decide se a vida merece ser vivida, ou não. Política que converte o corpo em uma questão de poder, a exemplo de supor uma raça superior. Categorias como *biopoder* e *biopolítica* tentam dar conta do corpo humano como um texto no qual se inscrevem as práticas sociais e institucionais. Foucault sustenta, em seu método genealógico, que o olhar médico é o responsável pelo surgimento da sociedade moderna como programa punitivo. A partir deste olhar sobre o corpo surgem os registros, os peritos e as instituições, deixando suas marcas sobre ele. Ao marcar o corpo geram nova subjetividade na qual este se transforma em um texto onde a história se transforma em sua escrita.

Para Foucault, *biopoder* é o poder sobre os corpos. Com o conceito de biopolítica ele também propõe o seguinte: "Após a anatomia política do corpo humano instaurada no século XVIII, ao final desse mesmo século, vê-se aparecer algo que já não é uma anátomo-política do corpo humano, mas, algo que eu chamaria uma biopolítica da espécie humana"[1]. Os corpos nos campos nazistas testemunham o controle sobre eles: do biopoder à biopolítica. Lugar de experimento sobre os limites do humano.

Introduzir a categoria de biopolítica amplia o horizonte de um dizer sobre o corpo. Poderíamos pensar que atender à dimensão subjetiva e ao que supõe a redução do corpo à *vida nua* localizaria uma direção do tratamento que não ignora o domínio exercido sobre o corpo pela política e pela ciência.

Tradução: Ilka Franco Ferrari

1. Foucault, M., *Genealogía del racismo*, La Piqueta, Madrid, 1992, p. 251.